

Mujer, joven y gitana

En el número anterior presentábamos esta nueva revista como una pequeña aportación para dar a conocer los aspectos más desconocidos y, al mismo tiempo, relevantes de la comunidad gitana. En la línea de esta declaración de intenciones, uno de los casos más evidentes que lo ejemplifican es el de las jóvenes gitanas. Desconocidas —dentro y sobre todo fuera de su comunidad— y relevantes hasta el punto de considerarlas, en sucesivos congresos y asambleas, como las depositarias de la transmisión de los valores y las tradiciones gitanas.

Isabel, María, Reme y Jeru, son cuatro chicas entre 17 y 25 años, como muchísimas otras de su edad, que ni viven en una chabola, ni su máxima aspiración es ser bailaoras, ni su objetivo más inmediato es casarse y tener el mayor número posible de hijos. Aunque para ser más fieles a su pensamiento hubieran hecho falta muchas más horas que el rato distendido que cabe en una cinta y se resume en cuatro páginas, el comentario espontáneo sobre un reportaje de una revista femenina o sobre sus preocupaciones cotidianas, puede ser a veces más elocuente que muchas estadísticas.

— Comentábamos lo de la revista *Elle*, el reportaje sobre las mujeres gitanas...

— Las "supuestas modernas". A mí me sentó muy mal porque hablan como si eso fuera algo rotundo y absoluto y no es la verdad.

— Yo no lo he visto.

— Es un reportaje sobre cuatro chicas gitanas... la que hizo *Alma gitana*, Chonchi Heredia y otras. Y sale en primera plana: "estudian, trabajan, viven solas, son madres solteras, se divorcian y desobedecen a los padres". Algo como muy agresivo. Y yo lo primero que pensé fue: yo trabajo, estudio, me pongo minifalda, tengo amigos varones, no soy madre soltera y pienso que a nadie en el mundo le apetece serlo, eso son circunstancias de la vida que te vienen así y lo tienes que asumir. Y puedo ser todas estas cosas sin necesidad de ser rebelde con mis padres. Con lo cual, si ellas dicen que esto es ser una mujer moderna pues entonces yo no lo soy.

— Y luego hay un cuadro que comparan "la revolución de las mujeres gitanas", según ellas, y "lo tradicional". Y entonces lo tradicional es que la mujer gitana no puede salir sola a la calle, llevar falda por encima de la rodilla, llevar transparencias, tener amigos varones, trabajar... tonterías. Lo ponen como que es lo que

los gitanos imponen, lo tradicional. Y luego, lo más gracioso, es que lo revolucionario es que son modernas vistiendo, que hacen compras y gestiones, que salen a cenar...

— Pero eso hoy en día cualquier chica lo hace.

— La mayoría. Todas son muy modernas vistiendo, se ponen minifalda... yo puedo ir con mis amigos cuando quiera y no tengo ningún problema.

— Yo no he leído el artículo. Pero por lo que comentáis creo que no es significativo porque no se puede generalizar. Porque la mayoría de las gitanas jóvenes no somos ni actrices, ni cantantes, ni llevamos ese tipo de vida. Somos gente más bien normal, dentro de nuestras posibilidades. Yo no creo que se pueda poner como ejemplo de la mujer gitana a ese artículo, sino que es solo su punto de vista.

— Cuando te lo enseñe te vas a quedar "pasmá", porque dicen cada cosa, sin ningún tapujo.

— ¿Qué tipo de cosas?

— Bueno, una de ellas dice "yo valoro la virginidad, pero yo soy madre soltera". Y otra: "los hombres no se guardan. Yo creo que yo tampoco lo voy a hacer..."

— ¿Qué es eso de que no se guardan?

— Pues que las mujeres llegan vírgenes al matrimonio y eso se comprueba, pero en los hombres, no se comprueba. Y a mí eso me parece muy fuerte, que hablen de esos temas como si no tuviera importancia o fuera algo malo.

— **Me llamo Isabel, tengo 23 años, soy gitana, estoy estudiando 3° de Enfermería y me queda ya muy poquito para graduarme**



— **¿Qué pensáis vosotras de la virginidad?**

— Yo voy a hablar individualmente porque no me parece bien generalizar. Para mí no es ningún tipo de calvario sino que es algo muy bonito y de lo que yo estoy orgullosa. Es algo que a las mujeres gitanas nos han inculcado desde muy pequeñas. Y yo se lo he comentado a alguna amiga paya, muy amiga y no lo entienden.

— Yo creo que hoy por hoy es una de las pocas cosas que aún la gitana tiene bien arraigado. Y pienso que es algo bueno que los gitanos no tenemos que perder. Hay muchas cosas que tenemos que olvidarnos de ellas, porque no van adaptadas a los tiempos, pero hay otras cosas que tenemos que mantener.

— **¿Cuáles son esas otras cosas?**

— El respeto hacia los padres. Es algo que es nuestra base.

— **¿Y en qué consiste ese respeto?**

— Pues que si mi padre toma una decisión, yo la respeto. Y si no estoy de acuerdo, lo que hago es hablar con él y explicarle mis razones. Para mí el respeto es que haya una comunicación entre padres e hijos; que cuando hablamos de respeto, no nos referimos a que los padres imponen y tenemos que cumplir lo que ellos nos mandan porque sino "nos van a matar".

— Hay que tener una comunicación estrecha con los padres, yo en especial la tengo. Y si tengo que contarle algo a mi madre, si tengo algún problema, no tengo reparo en contárselo. Van a ser los mejores consejos que voy a poder recibir. Y con mi padre no hay nada de sumisión; si tengo un problema lo veo con él, le tengo mucho respeto y cuando mi padre toma una decisión sé que va a ser beneficiosa para mí. Y sino, cuando a lo mejor mi padre se ha puesto un poco cabezón, intento convencerle.

— Yo respecto muchísimo a mis padres y antes de hacer cualquier cosa que trascienda siempre les voy a pedir permiso y ellos van a saber lo que yo estoy haciendo. Porque necesito recibir su valoración. Me resultaría muy difícil hacer algo trascendente que mis padres no



— **Yo soy Reme. Trabajo como mediadora intercultural en un programa de formación para el empleo. Tengo 25 años, soy gitana. Terminé EGB, luego he seguido haciendo diferentes cosas y ahora he vuelto a estudiar. Quiero ser trabajadora social**

aprueben. Y no es algo tan extremista. Que los padres ceden, los padres gitanos de hoy en día ceden mucho. Ese padre justiciero, intolerante, que muchos identifican con el gitano, eso no existe.

— **Y ¿no son más permisivos con los chicos que con las chicas?**

— Pero eso pasa en todas las familias. Porque no es lo mismo una hija que un hijo.

— Tu hijo no te va a llegar, como dicen las madres, con una tripa a la casa.

— En mi casa somos cinco mujeres conmigo y dos hermanos. Mis padres han sido unos padres que nos han dado, y nos siguen dando, todo. Ellos viven para sus hijos y en el tema de hijas o hijos, mis padres no han hecho nunca ninguna diferencia.

— En mi caso tampoco. Aparte de que mi hermano es un poco menor que yo, mi padre también ha visto que en mí puede confiar. Y en mi hermano a lo mejor no tanto porque es un poco "revolera".

— Un padre quiere tanto a un hijo como una hija y lo que tengan va a ser para los dos por igual.

— Yo entiendo que entre hombres y mujeres haya igualdad, por ejemplo, a un puesto de trabajo. Yo estoy encantada de trabajar



y a mí que nadie me saque de trabajar. Si el día de mañana tengo hijos y comprendo que me tengo que quedar en casa a cuidarlos... no se los voy a dar a mi madre ni se los voy a cargar a mi suegra, porque no me parece justo, porque si tú tienes unos hijos es para cuidarlos. Entonces dejaría de trabajar, pero para cuidar a mis hijos.

— **¿Hay muchos estereotipos?**

— Es que a veces los medios de comunicación... Yo de verdad, a veces es que apago la tele.

— Y es que cuando dicen "vamos a hablar de los gitanos" se van a un barranco. Y cogen a las niñas gitanas que, pobrecitas, las han sacado con diez años de estudiar y que no tienen ni idea de nada y les dicen: oye niña, tú que opinas de los gitanos; y ella, "fíjate, que tengo once años y tengo que guisar todos los días..." Eso es una injusticia porque hacen ver que los gitanos son de una manera que no es verdad. Yo todos los gitanos que conozco están completamente integrados, civilizados, es gente que estudia. Y me da pena que manipulen las cosas.

— Pero también hay mucho prejuicio y a mí eso me da mucha pena. Porque yo no digo que soy gitana. Yo, al principio, no puedo decir que soy gitana. Primero prefiero que me conozcan. Porque si lo digo no me van a llegar a conocer. Más de una se ha llevado un chasco. Y yo he escuchado comentarios de mis compañeros de clase que...

— Sí, eso pasa.

— Ahora, que cuando ha llegado el momento lo he dicho, "es que yo soy gitana". Y entonces se han caído con todo el equipo. Incluso mucha gente me ha dicho: pues me he alegrado de que no me lo dijeras antes, porque he llegado a conocer quién eres, y ahora te valoro como eres. Y yo el día de mañana seguiré haciendo lo mismo, lo tengo claro. Voy con mi cabeza muy alta, pero yo no puedo decir en un principio que sea gitana, porque no, porque me cierro puertas, y no soy tonta, tengo que hacerlo así.

— Es por los prejuicios que hay en la sociedad mayoritaria... a mí también me ha pasado eso.

— De hecho mis padres me lo han dicho. Tú no lo digas. Y yo no lo digo. Primero me conocen, como soy, y es que tampoco voy con



— Yo soy María. Tengo 22 años. Yo no soy gitana pero tengo un novio gitano desde hace cinco años. Estoy trabajando, llevo cuatro años en una tienda de dependienta

ninguna pancarta. Si soy gitana, soy gitana. Y entonces qué pasa, que a las cuatro o cinco amigas que tengo que son verdaderas, si me quieren y me aprecian me van a querer como soy. Y entonces, ahí sí se puede contar, con toda libertad. En el instituto no había ningún problema, pero en la universidad es diferente. Porque en la zona en la que estoy, en la zona norte de Madrid, hay muchos niños de papá y tampoco quiero que me hagan daño. Porque me considero una persona sensible.

— Yo creo que los prejuicios que hay son por la falta de información. Y los gitanos se cierran mucho en sí mismos y no se dan a decir la verdadera historia, a contar la verdad y a enseñarle a la gente qué son los gitanos, qué es el pueblo gitano, que los demás se enteren. A mí me parece vergonzoso que siempre que se hable de gitanos digan: "es que vendéis drogas".

— La gente que vive en chabolas o que está vendiendo drogas o que vive en extrema pobreza no es porque sean gitanos o payos, es porque están pasando por unas circunstancias adversas en su vida y han llegado a ese punto. Pero lo que pasa es que la gente relaciona esas cosas con ser gitano.

— **Y ¿lo de no poder salir?**

— Todo es ir acostumbrando a los padres. Yo, por ejemplo, nunca como en casa porque estoy trabajando por la mañana y por la tarde. Voy a mi casa a dormir y los fines de semana tampoco estoy mucho porque estoy liadísima, colaborando en la iglesia o haciendo otras cosas, y mis padres no me ven apenas. Pero ellos tienen toda la confianza del mundo conmigo, me respetan un montón, porque yo les respeto a ellos y me he ganado su confianza y su respeto.

— Yo, por ejemplo, he estado estudiando prácticamente desde que estaba en parvulario. No he dejado de estudiar. Y mis padres han visto mi comportamiento, según he ido creciendo; y me han visto como una persona responsable. Y cuando he empezado los estudios universitarios, que si tengo que estar haciendo unas prácticas o tengo que estar fuera de casa para hacer un trabajo en grupo... a mí siempre me han apoyado mucho, porque han visto que pueden confiar en mí.

— **¿Cómo veis el caso de las chicas que dejan los estudios muy jóvenes?**

— Una de las cosas que los gitanos debemos desechar es la falta de valoración de la formación académica. Creo que hasta ahora la educación a ese nivel no se ha valorado, hemos valorado otras cosas, que las mujeres estén en su casa, que el hombre salga a trabajar...

— Para mí ese es un tema delicado y no quiero que se me malinterprete, porque unos padres pueden educar a sus hijos como quieran. Lo que sí quiero decir es que hay que darle más importancia a la educación. Aunque también eso ha ido mejorando porque la vida va cambiando, el poder adquisitivo cada vez es mayor. Y también todos hemos pasado por la típica "edad del pavo" en la que no sabemos lo que queremos. Entonces ahí es muy importante el papel de los padres, que te digan que va a ser bueno para ti, apoyarte mentalmente y darte unas pautas para que sigas...



— Muchas veces los niños y las niñas gitanas no han seguido estudiando porque verdaderamente se han necesitado para trabajar, para vivir. Que no ha sido por egoísmo de los padres que digan, tú tienes que conservar las costumbres gitanas. Pero bueno, ¿qué costumbres gitanas? ¿cuándo se ha visto en las leyes gitanas que no debemos estudiar? Eso por un lado, y por otro, los malos ejemplos. A mí, cuántos gitanos me han dicho: "es que como quieres que mi hija vaya a estudiar... mira esa, fumando, casada con un payo, renegada de la familia..." Y ha habido ejemplos de gente que ha estudiado y ha abandonado al pueblo gitano. Entonces, hoy en día ¿qué necesitamos? gitanos que estudien pero que también den ejemplo, que digan: yo soy un profesional pero sigo siendo gitano y sigo valorando mis costumbres.

— Yo veo el caso de Isabel o el de otros que han estudiado como un ejemplo para otros jóvenes gitanos; de constancia sobre todo. Son buenos ejemplos que no nos han abandonado. Porque aparte de que ellos puedan trabajar en lo que han estudiado, también pueden ayudar a su pueblo y eso es muy importante.

— Cualquier persona que haya estudiado también sabe que hay becas. Yo estudio con beca y no tengo ningún problema en decirlo. Y creo que si no estudiara con beca a lo mejor no lo hubiera hecho. Yo en primero de carrera pensaba dejarlo, me sentí presionada porque fue un cambio muy grande del instituto a la universidad. Vi muchísima falsedad, competitividad, la gente te valoraba por las notas que sacas y para mí eso fue tanta hipocresía que decidí dejarlo. Y gracias a mi padre, a mi madre, que me dijeron que pasara de la gente, que fuera a mis cosas... y ahora, bueno, todavía me quedan tres exámenes y creo que lo aprobaré todo en junio o sino en septiembre; y sino, tampoco pasa nada.

— Para cualquier cosa que hagamos necesitamos el apoyo de los demás. En el momento en que no lo tienes te hundes por cualquier cosa.

— Lo que sí he tenido es que adaptarme a muchísimas cosas. A cosas que no me han gustado. No quiero decir que haya dado mi brazo a torcer y haya hecho cosas que no he querido, pero me he tenido que adaptar y es una vida, bueno, muy diferente, sabes que tienes mucho sacrificio.

— ¿Y el tema de los matrimonios precoces?

— Los padres gitanos actuales no están por los matrimonios precoces. Si ellos pueden, los evitan. Cada vez se dan menos casos y cuando surgen es por pura iniciativa del chico y de la chica. Los matrimonios gitanos que se constituyen ahora, si hace unos años atrás había muchos casos de 14, 15, 16 años, incluso menores, ahora las edades son más altas. De hecho aquí estamos tres mujeres gitanas con 25, 23 y 17 y estamos solteras y sin compromiso.

— Yo por poco tiempo.

— Y hoy por hoy nosotras no nos casaríamos a ciegas. Podemos enamorarnos muchísimo de un chico pero ninguna nos casaríamos sin tener en cuenta donde vamos a vivir y una mínima planificación.

— Mi preocupación ahora no es pensar "qué gitanillo que me ha mirado...", mi preocupación es que tengo un examen y como no estudie no voy a aprobar. Entonces yo llevo a mi casa, estoy de cuatro a diez estudiando, me ducho, ceno y a la cama. Esa es mi preocupación. Y la cosa va cambiando por eso, porque ya van estudiando y hay otro tipo de inquietudes, hay otras cosas más aparte del noviazgo.

— A vuestros hijos, ¿los educaríais en las tradiciones gitanas?

— Yo lo tengo clarísimo. El día que tenga hijos, ellos van a saber que son gitanos y lo que significa ser gitanos. Ahora, la educación que les voy a dar va a ser lo bueno que tenemos, pero voy a desear lo malo. Me voy a quedar con lo bueno y lo positivo. Pero lo malo, llamémoslo así, como el que no estudien o que se casen muy pronto, eso no se lo voy a inculcar a mis hijos.

— ¿Qué les diríais a las chicas gitanas de vuestra edad?

— Pues que la juventud no es algo que se tiene toda la vida y las oportunidades en la vida tampoco duran para siempre. Que no importa hasta donde hayan llegado en sus estudios, o si están casadas, si tienen niños, si son amas de casa, viudas o si están dejadas del marido; lo que importa es que cada uno de nosotros valamos un montón y tenemos un montón de capacidades y de virtudes que desarrollar y potenciar. Yo creo que la mujer gitana de hoy tiene muchísimo que aportar a la sociedad. Como profesional, como persona y como mujer que pertenece a una cultura tan sumamente rica como es la gitana.



— Yo me llamo Jeru. Tengo 17 años, terminé mis estudios de EGB y vivo con mis padres y mis hermanos... soy "ama de casa"

— La constancia es muy importante, porque muchas veces se empiezan las cosas y no se terminan. Si supieran cuánto se van a alegrar el día de mañana quizá no lo dejarían sin motivos, por cosas tontas, un simple enfado...

— Yo les diría que estamos viviendo unos tiempos muy críticos y muy importantes, que la generación de mujeres gitanas que estamos viviendo ahora tenemos una responsabilidad, un reto, que es dejar un camino marcado para los que vienen detrás. Por eso es importante meditar muy bien lo que se va a hacer y tener constancia.

— Que confíen en ellas mismas, porque muchas veces dejamos las cosas por las influencias de los demás, que nos dicen "estás perdiendo el tiempo, tú no sirves para eso.."

— Y que no te van a regalar nada, todo es a base de esfuerzo y perseverancia.

— Y no hay nada demasiado alto ni demasiado lejos que un gitano no pueda alcanzar. No debemos ser escasos en nuestra visión y apuntar alto, porque los gitanos podemos alcanzar lo que nos proponemos.

— ¿Y qué les diríais a los chicos?

— Yo les diría que espabilen, porque las chicas les estamos sobrepasando: hay más chicas que estudian. Y en las asociaciones hay más representación de mujeres gitanas. En conclusión, que cada vez sean más los que asuman la responsabilidad de ser un buen ejemplo para los más jóvenes. ■